

Valija Cultural

al Mercurio, Valparaíso, 27-10-1999

Jorge Montealegre

"Soy Más AAF7488"

Tímido y Callado Que Gritón y Patudo"

El triste y a la vez sonriente ácido escritor prepara una historia del humor gráfico en Chile y también un volumen sobre la desconocida faceta de caricaturista de José Miguel Carrera

Nadie como Jorge Montealegre para largar en la vida de José Miguel Carrera a objeto de destacar su faceta de caricaturista. Ampliamente desconocida, la adición del poeta por el dibujo político fue tal —segura Montealegre— que incluso se usaron sus caricaturas como elemento para legitimar su oscura condena a muerte.

Pues bien, el caso es que el poeta, escritor, periodista, difusor del cómic y profesor está ordenando antecedentes con miras a la publicación de un libro sobre el tema, que probablemente encará una vez que termine la redacción de su monumental "Historia del humor gráfico en Chile", ensayo en el que ha estado trabajando desde hace más de una década y que espera afilar y dejar listo para la edición en el curso del presente año.

Paralelamente, Montealegre sigue con su oficio de poeta, aunque llanando al aporte basado de situaciones y sentimientos. Tiempo para producir obra política hoy no tiene. Además, tampoco está en vena.

Es que Jorge Montealegre va de un lado al otro, en un ejercicio de exposición libertad dada en buena parte por sus 45 años de vida. Hernán del abogado y poeta Hernán Montealegre, célebre por sus atléticos comentarios políticos, se describe como "meleno y enemigo sábio, jugando con la frase aquella del 'tonto de la casa'".

Sus inicios políticos datan del campo de prisioneros habilitado en 1973 en la selva salitrera Chacabuco. El 1974 salió a Europa, y en París se convirtió en seguidor de Armando Uribe Acea, bajo cuya mandado nació el libro "Huir" (1979) que, insiste Montealegre, debió haberse llamado como él quería llamado: "Tierra de huir".

Recuerda el poeta un acto de solidaridad en el Chile de 1979. Lo invitaron a leer, pero no tenía nada. Inexplicablemente, le pasan un ejemplar de "Huir", y él se larga. A poco andar lo hacen callar. Versos los carabineros. De la nada surgió una fogata para eliminar documentos comprometedores. Y él la miró con pánico. ¿Cómo podía quemar un libro, que más malo no era suyo? Decidió cavar y enterrarlo. "Nadie lo encontró, y nunca nadie fue a desenterrarlo. Así supo

que definitivamente debió haberse llamado "Tierra de huir".

—Tú le das mucha importancia a la memoria. ¿Por qué no olvidar y vivir?

—Lo que pasa es que la memoria, para mí, es otra cara de una misma moneda. Por un lado está la memoria, por otro la historia. Historias, yo más para atrío, me acuerdo, me alimento con esa memoria, para mirar para adelante. Miro para atrás simplemente porque quiero que todo sea más lindo después, en el futuro".

—Lo único que te quedaba era el dolor. Hasta que llegó el torturador Suero y se lo arrebató para siempre.

—También has deslizado que, al no tener nostalgias propias, recuperas las ajenas, explicando que tu pasado era duro y triste y desagradable.

—Yo creo que ese sentimiento coincide con esa sensibilidad de fin de siglo. O sea, más allá de la experiencia personal. Yo hablaba de los malos recuerdos, de estar preso, bajo dictadura. Es difícil tener nostalgia de esos momentos, pero siempre existe la necesidad de tener recuerdos hermosos, de soñarle algo.

—El dolor crudo era una abuela gárrula, cuando bajó hasta el centro de Santiago, en el año mil novientos cinco cincuenta y nueve. Yo tenía cinco años: todo un libro en la silla del patio de mi casa. Mi padre, un gárrula, que inspirada por la risa en el teatro. Pero yo no recordé en este sentido. Solo conozco aeronaves de plásticos oficiales, y sus pómadas polvosas, en las páginas de la revista Geron.

—Igualmente, tú te expones el tema del individuo y el colectivo.

—Hay un momento en que te consideras en parte de una masa. Yo hablaba de una masa suficiente, o de una masa de resistencia ante una dictadura, pero perdiendo la individualidad, porque en ese tiempo también había clandestinidad y nombres ocultos. Hasta por razones de seguridad se perdía la identidad. Pero llega un momento en que quieres que se altere todo y te resultas como individuo

que definitivamente debió haberse llamado "Tierra de huir".

—Tú das mucha importancia a la memoria. ¿Por qué no olvidar y vivir?

—Lo que pasa es que la memoria,

para mí, es otra cara de una misma moneda. Por un lado está la memoria, por otro la historia. Historias, yo más para atrío, me acuerdo, me alimento con esa memoria, para mirar para adelante. Miro para atrás simplemente porque quiero que todo sea más lindo después, en el futuro".

—Lo único que te quedaba era el dolor. Hasta que llegó el torturador Suero y se lo arrebató para siempre.

—También has deslizado que, al

no tener nostalgias propias, recuperas las ajenas, explicando que tu pa-

sado era duro y triste y desagradable.

—Asomado al camerote de mis hijas, soy el capitán de sus barcos, le-

pidiéndoles en esa sala al maravilloso viaje de Niña Holoperson. La distinguida tripulación pideños y me dejó

hablando solo: cuando los padres infi-

nantes reflejan el mundo más frágil se

duerme, arrancándolos como el

pequeño Niña sobre sus piernas de la

nocte. Me sigo escuchando: soy mi

propio abuelo dándose las buenas noches.

—Es también esa "privatiza-

ción", ese nombre en la familia una

reacción al hecho de sentirse desin-

dividido, despersonalizado?

—Son procesos. Ni una cosa es la

otra son programados. Hay memoria

situaciones que de alguna maner-

a te llevan a vivir así. Y sales de esa

situación naturalmente. Sólo después

empiezas a racionalizar y te das cuenta

de que en tu propia poesía va

apareciendo un signo que no estaba,

una cosa afectiva, más personal".

—No para que das ganas de ha-

ber sido más uno mismo en ese pasa-

do que se sumó en el colectivo?

—Claro, pero eso es parte de su ho-

lance y de una autoeficacia. Muchas ca-

sas de las que pasaron no deberían

haber pasado".

—JOVEN MILITANTE DE PARTE-

DO REVOLUCIONARIO/ DEDICA-

DO POR ENTERO A LAS MASAS



El libro más reciente de Jorge Montealegre es "Paro Chile", una compilación de humor político con ilustraciones de Heriberto Rosario, de la Barros y Palomo, "Buen comida", su último poemario publicado, data de 1995.

Quién eres tú?

—Soy un escritor que lee y escribe.

—Tú te iniciaste en poesía porque era lo que te servía dado que no te la podías dar en la escuela, en aquellos tiempos del campo de prisioneros de Chacabuco.

—Lo que pasa es que en un momento no puedes tener una visión literaria de la poesía, por cuestiones políticas, por ejemplo. Pero llega otro momento en que la poesía pasa a ser una cosa más importante y más propia, y no solamente una cuestión instrumental. Y no es que sea varo la más, más diversas actividades. Lo que pasa es que es más claudicado para el espectador o el lector responden a las personas por una actividad: esto gira en escritor, o es humorista, o es narrador. Pero si tú riges la historia de ca al todos los escritores van a encontrar que casi todos son multifacéticos. Vicente Pérez Rosales, para la gente mayor, "el colonizador", era también novelista, y también hacia dibujos gráficos, y también era humorista, y también hacia teatro. ¿Con quién nos quedamos? Pues con la persona, que es un creativo."

—Que yo sea tu poeta del mesón/ hablo muy bien de mi país en Chile/ hay un montón de poetas.

—Dirás que en tu progresiva individualización te has ido asumiendo como un tipo esencialmente crítico, irónico, más que un hombre de drama y testimonio de tragedias colectivas, cosa que sucede en los años 70?

—No, lo que pasa es que, por un lado, cada sentimiento tiene su género. Yo no soy narrador, calzado se me escucha algo que sirve para contar, que tiene esa calidad, o que es más que un chiste, es más político, más literaria, independientemente de que sea dramático o no. Yo creo que las expresiones escenísticas se giran, se curvan.

—De acuerdo con todo eso,

Puedes obtener un abrigado o un refugio con dedicación/ ten un momento/ Diles estás solo/ pero al fin/ decidir volver otro día.

—Y a nivel emocional: ¿eres un tipo alegre o más bien triste?

—Todos somos una mezcla. En general yo soy más alegre y callado que gritón y patudo. Y por eso escribo y no actúo. Escribe chistes, no sé cantarlos".

Philippe Dardel

"Soy más tímido y callado que gritón y patudo" [artículo]

Philippe Dardel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Dardel, Jean Philippe

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy más tímido y callado que gritón y patudo" [artículo] Philippe Dardel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile